



MUERTOS Y VIVOS.

Si las manifestaciones artísticas son en los pueblos, y lo son, claros síntomas de vitalidad, fuerza es convenir (fuera parte de otras pruebas indiscutibles), en que lord Salisbury y su consorte Chamberlain han *metido la pata* declarando á España nación moribunda.

Esos dos compinches que hacen política de cuervos, y como tales ventean la agonía de las naciones para caer sobre ellas y llevarse en el pico un girón de carne ensangrentada, han venteado mal por lo que á nosotros se refiere. Los repugnantes banquetea-

dores de patrias fenecidas, se han vuelto estúpidos; perdieron la vista y el olfato. Vieron á lo lejos, en la llanura, un cuerpo que se enderezaba para ponerse en pie, y lo tomaron por un moribundo que se sostenía trabajosamente antes de caer del todo. Han confundido el desperezo con el desplome, el bostezo con el estertor, la contracción de unos músculos poderosos que se aperciben al combate con las crispaciones de una carne rendida que se entrega á la muerte. ¡Infelices animalitos!

Infelices, sí. Un buitre que devora su presa da asco; un buitre que se equivoca da lástima. El ave de rapiña, con el pico lleno de sangre, el plumaje erizado y las garras hundidas en el cadáver insepulto, produce náuseas, pero inspira terror; se impone con la soberanía brutal del éxito; un ave de rapiña que anuncia un festín y al acercarse á la mesa ve que la vianda no está en sazón, un ave de rapiña que tiene que retirarse con el pico cerrado y las garras limpias de piltra-

fas, produce risa. Que fracase el león, bueno; que fracase la hiena, no. El héroe puede confundir la victoria con la derrota; el enterrador no debe confundir un cementerio con una fortaleza. Hay clases. Salisbury y Chamberlain son dos enterradores fracasados...

España está dando á los dos Panchampas del merodeo internacional un mentís solemne. Ellos decretan con discursos la agonía de España y España deroga los decretos con actos. «España agoniza», gritan esos hombres que han esperado el agotamiento de Gladstone, el político del corazón, para proclamar la política del estómago. «España ha perdido el valor», y los españoles contestan «¡mentís!», muriendo como héroes en Cavite. «España carece de fuerza», insisten ellos, y España responde «¡mentís!», arrojando á cañonazo limpio de Cárdenas, de la Habana, de Cienfuegos, de Santiago de Cuba, de Puerto-Rico, á los bloqueadores (*passsez moi le mot*) yankis; «España carece de táctica guerrera», insisten los com-

padres hambrientos, y Cervera les replica «¡mentís!», poniendo en solfa á las escuadras norte-americanas. «¡Ah!, sollozan ellos (porque hay insistencias de buitres que parecen sollozos de mendigo), tales alardes son las últimas palpitaciones de existencia; pero detrás de esas palpitaciones no hay nada, porque la juventud española, la que ha de sostener la tierra española con su inspiración, con su inteligencia y con su energía, factores definitivos en la vida de los pueblos modernos, no existe, es una juventud infecunda que muere de anemia.»

Y á este último alegato, contesta la juventud española: «¡Mentís también!», porque tengo energía y por eso mando hombres á morir por España; ¡mentís!, porque tengo inteligencia y porque la tengo confío; ¡mentís!, porque tengo inspiración y la envuelvo en cuadros y en mármoles, para convertirla en dinero que ayude á la patria, en realidades que tranquilicen al presente y en promesas que dilaten el porvenir.»

Esto se me ocurría ayer visitando la Exposición del Círculo de Bellas Artes; esa Exposición, que no es una Exposición, es una protesta más contra la Junta de curanderos ingleses que se empeñan en extendernos la partida de defunción; una protesta en la que, junto á Sorolla, á Ruíz Guerrero, á Pidal, á Simonet, á Muñoz Lucena, á... todos los pintores que proclaman la vida con pedazos de vida aposentados en trozos de lienzo, surge Benlliure, haciendo un clarín de vida inmortal con la sepultura de un artista. Con el monumento á Gayarre.

Declaro que en esa Exposición *pro patria* he sentido la sacudida más honda que en toda mi existencia de artista sentí. He dicho de artista y he dicho mal. De artista, sí; pero también de patriota. Porque si para el artista la Exposición es un ¡excelsior! para el patriota es un *Resurrexit*.

Resurrexit en el que Benlliure hace oficios de Angel llevando á Gayarre camino de la gloria, no de la gloria cristiana precisamen-

te, de la gloria que ha resumido dos religiones, el helenismo con su Parnaso y el catolicismo con su cielo, para dar una cifra: La inmortalidad.

Descripto se halla el monumento de Benlliure (digo de Gayarre), por lo que á su forma respecta; yo no sé explicar cómo el alma del monumento se ha metido en la mía. Un pedazo de piedra y de bronce se describe; un pedazo de alma metida á pico en el mármol y en el bronce, se siente. Eso me pasa á mí; no he visto, he sentido la obra de Benlliure.

Describan otros aquel poema que empieza en la imagen de bronce desplomada, para seguir por el sarcófago de piedra, donde un ejército de niños, no canta, llora líricamente las obras de Gayarre, y detenerse un momento junto á dos figuras que levantan de la tierra el ataúd del gran artista y lo empujan con sus brazos para subirle al salón de recepciones del Genio; describan la otra figura que se inclina sobre la tapa del ataúd

con la mano en la oreja, como diciendo: «No es cosa de perder una nota, por si á éste se le ocurre cantar en el camino.» Describanlo otros; yo sólo sé una cosa: Hace mucho tiempo que leo en letras de imprenta con los ojos; Benlliure me ha hecho leer con el corazón en letras de mármol...

Y... ¿Pero á qué, á qué seguir?... Es muy fácil ser Salisbury y Chamberlain, con 458 buques de guerra; es muy difícil ser Benlliure con un cacho de mármol y un pedazo de bronce.

Aún hay clases... Salisbury y Chamberlain son dos *vivos* que quieren desbalijar á un muerto presunto. Benlliure es un hombre que hace de un muerto un vivo inmortal.

Y basta para Crónica.

